

---

# RITO Y SÍMBOLO EN LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA ALCALDÍA DE BOGOTÁ\*

---

Sonia Lucía Peña\*\*

---

## INTRODUCCIÓN

Buena parte de la producción escrita recientemente sobre política y elecciones en Colombia se ocupa de analizar y discutir la situación de transición que vive el país, consistente en el interés de legitimar y modernizar las instituciones, democratizar la sociedad y cambiar las formas políticas tradicionales que sostienen un sistema de gobierno que ha sido descrito como bipartidista, presidencialista y autoritario<sup>1</sup>.

De acuerdo con esta nueva situación, el país cuenta hoy con unas herramientas constitucionales más adecuadas para permitir que los ciudadanos participen en la construcción de una sociedad distinta.

Sin embargo, lo que pudiéramos llamar cultura política tradicional colombiana posee aún un gran arraigo tanto en las actitudes y acciones de la población en su conjunto, como en el terreno de las costumbres y prácticas políticas de los partidos tradicionales y de otras colec-

tividades políticas existentes. Sin estudiar y entender este fenómeno, quizás no podrá avanzarse hacia una transformación democrática exitosa.

El que 1994 fuera el primer año electoral en que se pusieron plenamente en marcha las reformas promulgadas en el terreno electoral por la Nueva Constitución, sin duda influyó en el hecho de que durante el transcurso del año los procesos electorales y las campañas políticas fueran objeto de múltiples análisis e interpretaciones.

Algunos de estos estudios giraron en torno a los temas, plataformas, principales estrategias de administración y de gobierno de los diferentes candidatos y partidos. Otros estudios se refirieron al papel de la imagen y los medios de comunicación en este terreno, así como a las estadísticas, sondeos y encuestas de opinión sobre las candidaturas que ofrecían una mayor simpatía entre los electores<sup>2</sup>.

\* Las ideas que se exponen en este escrito hacen parte de una investigación más amplia que se adelanta sobre el proceso electoral del año 1994 en Colombia, denominada **Rito y símbolo en la campaña electoral: una aproximación etnográfica**.

\*\* Antropóloga, profesora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

---

1 Al respecto puede consultarse el artículo de Rubén Sánchez David, "Democracia y Política en Colombia", publicado en el libro **Modernidad, democracia y partidos políticos**, Santafé de Bogotá, FESCOL-FIDEC, Editorial Letra Viva, 1983.

2 Una visión del tratamiento de estos temas puede encontrarse en: "Las campañas presidenciales: ¿Y de los programas qué?", en **Revista Foro** No. 21, Bogotá, septiembre de 1993, pp. 1-3. Véase también Rubén Sánchez D., "Candidatos y Programas", en **Revista Foro** No. 23, Bogotá, abril de 1994, pp. 52-56; Elsa Alvarado, "Por un puñado de votos", en **Cien días vistos por CINEP**, Vol. 6 No. 25, enero-marzo de 1994, pp. 10-11; "Democracia Participativa y Poder Local: ¿Realidad Concreta o Quimera Constitucional?" en **Cien días vistos por CINEP**, Vol. 6 No. 27, agosto-noviembre 1994, pp. 4-7.

Otros análisis abordaron aspectos como la abstención, la crisis o el afianzamiento de los partidos políticos tradicionales, sus transformaciones en cuanto a la hegemonía local municipal o regional, los sistemas y mecanismos de alianza entre distintas fuerzas y corrientes y el papel de las tercera opciones electorales en el país.

Finalmente algunos estudiosos se encargaron de señalar la incidencia de los cambios políticos de la Nueva Constitución en los distintos comicios electorales adelantados en 1994. En estas aproximaciones tuvieron un papel importante aspectos como la generalización del uso del tarjetón, el carácter amarrado o programático del voto, la fragmentación de los partidos tradicionales, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas representadas por distintos movimientos religiosos y el auge de las coaliciones y candidaturas independientes<sup>3</sup>.

No obstante la importancia y aporte de estos análisis, tanto las elecciones como las campañas políticas casi nunca se han mirado desde un punto de vista etnográfico, como rituales cílicos que poseen una dimensión significativa en la vida nacional, en cuanto que contribuyen a organizar, reproducir y/o construir imágenes colectivas dirigidas hacia la legitimidad e identidad del sistema sociocultural y político de los colombianos.

En este artículo trataremos de presentar algunas ideas acerca de cómo las prácticas rituales y las formas de comunicación y de lenguaje que regulan la actividad política no sólo producen resultados técnicos, sino que también poseen (en términos de Bourdieu) un efecto de iniciación y consagración que se aprecia con relativa claridad en el caso de las campañas electorales desarrolladas en 1994 en el país. Esto es, en el desenvolvimiento de sus procesos, así como en las características que asumen los organismos dedicados a instituir a quienes están destinados a convertirse en

autoridades o miembros legítimos de la administración de gobierno.

Para ello nos valdremos de un ejercicio comparativo entre los símbolos, los lenguajes y los comportamientos que se expresan e impulsan en el caso de la candidatura independiente de Antanas Mockus a la Alcaldía de Santafé de Bogotá y de sus contrastes con campañas más tradicionales (como el caso del candidato liberal Enrique Peñalosa). Pero antes de entrar en este tema, es necesario aclarar la importancia y el significado del rito.

## CICLOS RITUALES Y RITOS DE INSTITUCIÓN

De acuerdo con el enfoque propuesto para el análisis de las campañas electorales como prácticas rituales de carácter cíclico que contribuyen a determinar el tiempo social de los colombianos, puede decirse que los partidos tradicionales han creado un tiempo político en el país. Cada cuatro años (en el caso de las campañas presidenciales) y cada dos años (en los casos de elecciones para corporaciones públicas, alcaldías y gobernaciones), se llevan a cabo en Colombia un conjunto de actos y de ceremonias que expresan de manera ritualizada los conflictos internos de la nación; las posiciones de los diferentes grupos y regiones frente a los gobiernos central, regional y local; las alianzas y enemistades entre fuerzas y sectores sociales; la imagen del país y de su historia; los mitos esenciales del sistema político; el carácter de las relaciones sociales y de las formas de autoridad; el papel que juegan los gobernantes en la revitalización de los mitos nacionales, y otras características del sistema político y cultural de los colombianos.

Desde la antropología se conoce el papel que desempeñan estos rituales públicos en la vida social, bien como imágenes y prácticas que apuntan a reproducir y conservar un cierto orden sociocultural establecido, o como los me-

3 Estas últimas, bajo la figura de movimientos cívicos, alcanzaron una fuerza significativa a nivel local (alcaldías), configurando un nuevo fenómeno político en el país que probablemente requerirá mayores y más detallados estudios.

canismos simbólicos de los que se sirven la sociedad y la cultura para renovarse y transformarse a sí mismas.

De manera que cuando se habla de ritos de institución (dentro de los cuales los procesos electorales son un ejemplo) se alude al ejercicio de cierto tipo de acciones que tienden a legitimar o a consagrar, de manera extraordinaria y lícita, ciertas prácticas y valores constitutivos del orden social. Los rituales son ceremonias que tienden a sacralizar o a desacralizar, mediante la desritualización de las mismas, determinados actos de la vida individual y colectiva de una sociedad, que le otorgan un carácter sublime a la realidad o a algún aspecto de ella, y por lo tanto, le confieren cierto poder especial.

Los rituales expresan pautas, señales y comportamientos colectivos que en muchas ocasiones aparecen asociados a un conjunto de valores y actitudes o, como plantea M. G. Smith en su definición de cultura política:

A un conjunto de ideales y de símbolos que describen metas y fines de la vida política en términos de las tradiciones de sus miembros. En la práctica, esto implica también la forma en que el poder y la autoridad son entendidos y practicados por la cultura como un todo<sup>4</sup>.

Sin embargo, al legitimar, los ritos no sólo cumplen la función de consagrarse viejas prácticas sociales, sino que también constituyen el espacio y las herramientas que hacen posible la introducción de innovaciones; es decir, la creación de símbolos, comportamientos, formas y estilos de lenguaje que trastocan los anteriores, otorgándole nuevas dinámicas y orientaciones al ordenamiento de la sociedad.

Estos fenómenos son necesarios en los procesos de transformación de la vida social y aparecen especialmente expresados durante los períodos de crisis, en donde la inestabilidad de valores y costumbres crea el campo

adecuado para la manifestación de diversas formas de ambigüedad, paradoja y contradicción propios del drama social.

Una de las características interesantes de estos períodos radica en el juego que se establece entre lo articulado y lo desarticulado, entre el orden y el desorden, y en los poderes y peligros que éstos conllevan. El caso de la campaña electoral para la Alcaldía de Santafé de Bogotá nos brinda una ocasión para analizar el papel ambiguo (al mismo tiempo conservador e innovador) del rito dentro de la vida social.

## LA CAMPAÑA LIBERAL

La campaña electoral del Partido Liberal para la Alcaldía de Bogotá se inició extraoficialmente a finales del año 1993 y terminó con la elección de una nueva administración el 30 de octubre de 1994. Sin embargo, el proceso global del ritual de elección de alcalde abarcó un tiempo más prolongado, pues el ciclo sólo finalizó con la ceremonia de investidura el 10. de enero del presente año.

En cuanto a la organización general de la campaña pueden diferenciarse cinco fases o etapas oficiales: Designación, Precandidaturas, Campaña, Elección y finalmente Investidura. Aunque no todas las candidaturas para la Alcaldía de Bogotá siguieron este esquema global de las cinco fases, este sí constituye el modelo bajo el cual se han desarrollado históricamente las campañas.

## EL CASO PEÑALOSA

### 1. Fase de designación

Se extiende desde finales del año 1993 hasta el momento de la inscripción oficial de su precandidatura ante el Partido Liberal. Es decir, desde diciembre de 1993 hasta el 15 de abril

<sup>4</sup> Prólogo de M. G. Smith en Roland Cohen, "El Sistema Político", en *Antropología Política*, J. R. Llobera (comp.), Barcelona, Anagrama, 1979, p. 48.

de 1994. Durante este período se perfilan los diferentes aspirantes liberales a la Alcaldía de Bogotá. Hay intensas consultas dentro del partido, reacomodamiento de fuerzas, y se hacen públicos los primeros nombres de los precandidatos. Algunos de los precandidatos continuaron hasta el final y otros se retiraron antes de la consulta popular. Ya para esta etapa, las declaraciones que realizan los jefes de los partidos, los representantes de los diferentes sectores económicos, los posibles candidatos e incluso los periodistas a través de los medios de comunicación, constituyen no sólo un gran objeto de discusión política, sino de legitimación de las futuras precandidaturas. Las intervenciones y discusiones que se realizan tienen por finalidad plantear los temas básicos que funcionarán como mecanismos de ubicación de uno o varios problemas de la ciudad, que (se supone) se resolverán con la selección y futura escogencia de un solo candidato.

Por lo general estos temas básicos se definen mediante una evaluación del estado en que se encuentra la ciudad, de acuerdo con los principales problemas que deben resolverse.

Antes de surgir el nombre de Antanas Mockus, se daba a Enrique Peñalosa como el seguro ganador de la consulta y posteriormente de la Alcaldía. Peñalosa asistía a algunos eventos oficiales del partido y hacía campaña en las calles de Bogotá repartiendo plegables en los semáforos y en las busetas.

Durante esta etapa, sin embargo, el interés de los bogotanos estaba más centrado en la campaña presidencial que ya entraba en su última fase.

## 2. Fase de precandidaturas

Esta fase se inicia a partir del 15 de abril de 1994, hasta el día de la consulta popular para

elegir al candidato oficial, es decir, el 21 de agosto. En esta fase cada candidato se lanza a hacer campaña y trata de conseguir el apoyo no sólo de los electores, sino de las maquinarias del partido.

En una encuesta realizada a finales de junio<sup>5</sup> aparecía el académico Antanas Mockus con un favoritismo del 75%. Le seguían, dentro de los liberales, Enrique Peñalosa con 32%; Julio César Sánchez con 29%, y Antonio Galán con 16%. Galán fue ganando popularidad a lo largo de la campaña: el sábado anterior a la consulta llegó al 40% en algunos sondeos<sup>6</sup>, superando a Peñalosa, que tenía un 38%. Sin embargo, al final Peñalosa logró obtener más del 50% de los votos en la consulta.

En esta fase los precandidatos eran invitados con frecuencia a exponer en mesas redondas sus opiniones sobre diferentes temas. Las discusiones eran luego publicadas en la sección local de los diarios de circulación nacional. Por ejemplo, el 18 de agosto, el periódico **El Espectador** publicó una serie de debates sobre temas como el metro, la seguridad, la corrupción, las basuras, la contaminación, la descentralización, etc<sup>7</sup>. En ella participaron Enrique Peñalosa, Alberto Villamizar y Antonio Galán, quienes eran considerados en ese momento como los más opcionados. Cada uno expuso sus ideas y realizó una serie de promesas en caso de ser elegidos. Sin embargo, en esa ocasión, más que un debate lo que se hizo fue una exposición de las ideas de cada precandidato en torno a aspectos específicos. En líneas generales todos coincidían en los grandes temas: aumentar el pie de fuerza de la policía; frenar la contaminación; seguir con el proceso de privatización de las empresas de servicios públicos; atacar la corrupción reduciendo los trámites, y construir el metro.

Los precandidatos también realizaron actos en los barrios, buscando el apoyo de las locali-

5 "Puntan Mockus y Peñalosa", **El Tiempo**, 2 de agosto de 1994, p. 7A.

6 "Se creció Peñalosa...", **Semana** No. 643, agosto 30 a septiembre 6 de 1994, p. 44.

7 "Consenso en torno al metro, pero...", **El Espectador**, 18 de agosto de 1994, pp. 8D-9D.

dades y utilizando las maquinarias de los concejales. Otros se dedicaron a dar declaraciones a los medios de comunicación, usando la misma estrategia del candidato conservador Carlos Moreno, quien acusaba a Antanas Mockus de ser poco serio. Los ataques se dirigían a él y no a los demás precandidatos. Por ejemplo, Julio César Sánchez dijo en varias oportunidades que "Bogotá no necesita un Alcalde que se baje los pantalones, sino uno que se los amarre bien"<sup>8</sup>. Con esto no sólo se aludía al gesto del exrector de la Nacional, con lo que se demostraba que era un personaje poco serio, sino que también se refería al hecho de que la ciudad necesitaba "mancera dura" para resolver sus problemas y no el estilo pedagógico de Antanas Mockus. En otra oportunidad, el mismo Sánchez comentó:

Mockus está tratando de llenar un vacío político por la ineeficacia de soluciones anteriores y todos debemos saber que la política como la física odian el vacío. Mockus puede convertirse en algo parecido al cura Hoyos en Bogotá, porque la verdad es que la ciudad se siente defraudada. Pero sus habitantes, que saben calificarlo intelectualmente, comprenderán también que así como Maturana sirve para el fútbol pero no para la Presidencia de la República, Antanas puede servir para muchas otras cosas muy importantes en el campo ideológico, pero no para Alcalde de Bogotá<sup>9</sup>.

Como se observa, este tipo de anuncios y declaraciones operan como mecanismos no sólo de respaldo o rechazo a una determinada candidatura, sino sobre todo, como señales de aprobación y desaprobación de concepciones y estilos de hacer política en el país, máxime si se toman en consideración el rango y la autoridad del personaje que las afirma (liberal oficialista, exalcalde de Bogotá).

Pero la estrategia del candidato que finalmente triunfaría en la consulta no se basó (por lo menos en esta fase) en criticar al candidato cívico. Todo lo contrario: comenzó a participar con él en diferentes encuentros, casi siempre en ambientes universitarios.

En alguna ocasión, Peñalosa se presentó a sí mismo como "el Antanas del partido Liberal". Enrique Santos Calderón, en su columna *Contraescena*, lo expresó de esta manera: "lo curioso del caso es que antes de la aparición de Antanas, el Mockus era Peñalosa"<sup>10</sup>. Eso aumentó un poco la popularidad de Enrique Peñalosa, ya que a través del uso de esta estrategia (similitud con Antanas Mockus), aquél logró aparecer ante los medios de comunicación como un candidato distanciado de los políticos tradicionales, aunque sin perder el apoyo de las maquinarias.

La revista **Semana** atribuyó también el aumento de la popularidad de Peñalosa a sus oportunas apariciones en público con Antanas Mockus. De acuerdo con esta publicación, Peñalosa aprovechó algunos actos conjuntos en ciertas universidades de la ciudad para hacerse conocer de la opinión pública. Pero el "matrimonio por conveniencia" sólo duró hasta ese momento, porque ya podía "alzar el vuelo" por su propia cuenta. Apareció en maratones, parado de cabeza y montando en bicicleta, lo cual le valió cierta imagen de distanciamiento frente a los políticos tradicionales<sup>11</sup>.

Por último, es necesario resaltar que así como sucede en las etapas de precandidaturas y campaña para la Presidencia de la República, a partir de esta fase de precandidatura y en el marco del proceso global de la campaña, ésta fue asumida y experimentada como el inicio de un duelo, de un combate decisivo entre dos o más contendores que (se supone) ter-

8 "De labios para afuera", *El Espectador*, 20 de marzo de 1994, p. 2A.

9 "Se necesita un alcalde con los pantalones bien amarrados: Sánchez", *El Espectador*, 26 de marzo de 1994, p. 5A.

10 Enrique Santos Calderón, "Una elección olvidada", *El Tiempo*, 14 de agosto de 1994, p. 2A.

11 "Se creció Peñalosa...", *Semana*, op. cit. p. 44.

minaría con el "desempate político"<sup>12</sup> el día de la elección del Alcalde de la ciudad. La campaña es concebida como una batalla que exige el triunfo de uno y la derrota de otro o de otros. Comenzó así a configurarse uno de los momentos más decisivos de la campaña y también, de mayor drama y emoción en los partidos, en las distintas fuerzas políticas, en la sociedad y en la ciudad, pues de todos los posibles aspirantes sería escogido finalmente uno.

### 3. Fase de campaña

Esta fase se extiende desde el 21 de agosto, día de la consulta popular liberal, hasta el 30 de octubre, día de las elecciones.

Peñalosa ganó la consulta por unos 49 mil votos, siendo la votación total de un poco más de 80 mil. Esto representó un nivel de participación de la ciudadanía escandalosamente bajo, tan sólo cercano al 2%. La idea general que quedó fue la de un rotundo fracaso, teniendo en cuenta que se gastaron cerca de 3 mil millones de pesos y que en la consulta popular que eligió al anterior candidato del liberalismo, Jaime Castro, el ganador obtuvo 201 mil votos.

Una vez conocidos los resultados, Peñalosa se convirtió en el candidato oficial, al ser proclamado por una Convención. Aquí todas las maquinarias del partido se unieron para trabajar a su favor. Es la época de las alianzas con los concejales y candidatos a las Juntas Administradoras Locales, JAL.

En ese momento todos los esfuerzos de la campaña se dirigen a ganarle a su más fuerte contendor. Comienzan las campañas agresivas a través de la radio y con las vallas colocadas en diferentes sitios de la ciudad.

Durante las primeras semanas, el lema de Peñalosa fue **Revolución en Serio**; en los últi-

mos días, las vallas y los anuncios en los periódicos decían **Póngale cabeza al voto**.

También en esta etapa de campaña cobran importancia ciertos aspectos de la organización formal de la misma. Se eligen los jefes de campaña; se contratan publicistas y asesores de imagen; se adquieren y ponen en funcionamiento sedes de la campañas en diferentes lugares; se elaboran y ponen en práctica las estrategias de propaganda y financiación; se difunden los lemas y *slogans* fundamentales de la candidatura; se participa en diversos eventos como mesas redondas, encuentros con sectores económicos, reuniones con dirigentes políticos, reuniones con las gentes de los barrios, intervenciones ante congresos de industriales, conversaciones con los gremios y debates en medios académicos y periodísticos. En fin, se organiza de un modo sistemático una agenda de trabajo.

Durante este mismo período hubo dos debates oficiales entre los candidatos. Uno realizado en las instalaciones de la Universidad de los Andes, transmitido en directo por la Cadena 3 de televisión y otro más cerrado, organizado por el diario **El Tiempo**.

Aunque los debates ideológicos han sido uno de los primeros intentos de generar un espacio de controversia política que permita informar al electorado, cualificar su decisión de voto, hacer posible a los candidatos avanzar sobre sus propuestas, precisarlas y colocarlas a prueba, algunos medios de comunicación se preocuparon más por el espectáculo que por el contenido de los mismos.

Días antes de la elección del 30 de octubre, los medios organizaron un último debate entre los candidatos que fue promovido como una "pugna" sobre la "recta final". Como un encuentro "sin reglas del juego" al cual el candidato Mockus se negó a asistir.

A medida que avanzó la campaña se fue re-crudeciendo el lenguaje y se hizo más fuerte

"la contienda". Fue el momento en que Peñalosa enfatizó sus diferencias con el candidato Antanas Mockus, basando su campaña en un conjunto de oposiciones y tensiones que se sintetizan de manera simbólica en la separación entre su propuesta política y la propuesta político-pedagógica de su oponente.

Las siguientes unidades semánticas y parejas de oposiciones fueron perfilándose como los temas principales de debate en la ciudad: lo concreto frente a lo abstracto; la experiencia frente a la inexperiencia; el político y el estadista frente al académico y el filósofo; las propuestas concretas y prácticas frente a las propuestas abstractas e imprácticas; la gerencia frente a la pedagogía; el aumento de pie de fuerza de la Policía frente a la educación de esta fuerza; lo considerado como serio frente a lo considerado poco serio; el orden frente al desorden, etcétera.

En entrevista radial realizada al candidato Peñalosa, éste expresó en los siguientes términos algunas de sus diferencias con Antanas Mockus:

Yo sí estoy convencido, y ahí hay una de las diferencias con Antanas Mockus, de que la educación requiere de dos partes: una es la concientización y la otra el castigo para los que violan las normas. Esto es con zanahoria pero también con garrote. Y la prueba de que no es solamente concientización es que el mismo personaje que aquí viola todas las normas llega a Medellín y allá se porta bien. No deja el carro parqueado en el centro porque se haya educado de repente, sino porque sabe que allá llega una grúa en cinco minutos y se lo lleva. Entonces aquí necesitamos antes que nada autoridad. Si hay alguien que no quiera mano dura, que no quiera orden, entonces que no vote por Enrique Peñalosa porque yo sí les garantizo que aquí vamos a ponerle orden a las buenas o a las malas a esta ciudad<sup>13</sup>.

El candidato Peñalosa se presentaba como un hombre con experiencia política, conocedor de

la problemática de la ciudad, con una formación administrativa y económica que le permitiría gerenciar con eficiencia a Bogotá, orgulloso de ser liberal y completamente convencido de la importancia y de la necesidad de los partidos en la vida política del país. Se mostraba como el candidato que "sí sabía exactamente lo que había que hacer"<sup>14</sup> con el gobierno de la capital. Al mismo tiempo, se quería mostrar al contendiente como una "persona honesta", "bien intencionada" pero "con propuestas poco viables y utópicas", "un poco loco y en las nubes", "sin experiencia política" y "sin un conocimiento real de los problemas de la ciudad".

Durante las últimas semanas y a raíz de una pregunta que lanzó el candidato liberal a las familias bogotanas en un programa de televisión, acerca de con quién preferían dejar a sus hijos durante un fin de semana, si con Antanas Mockus o con él, la campaña llegó a adquirir visos de descalificación moral frente a su oponente y generó alguna polémica entre los habitantes de la ciudad.

La última propaganda política pagada que emitió su candidatura por distintas emisoras radiales decía:

El cansancio, la ansiedad y el desespero crean espejismo. Los bogotanos, cansados de la politiquería, la corrupción, la inseguridad y el caos, se han aferrado a un espejismo. Pero las alucinaciones no arreglan problemas reales. Lo que Bogotá necesita son soluciones y acciones concretas. ¡Los problemas de Bogotá hay que tomarlos en serio! ¡Póngale cabeza al voto, exija acciones concretas! Peñalosa Alcalde: Revolución en serio<sup>15</sup>.

Con el "cierre oficial" de las campañas se delimita el último momento de esta tercera fase global del proceso electoral. Una semana antes de las fechas de votación los candidatos debían concluir sus actos en la plaza pública.

13 Enrique Peñalosa, entrevistado por Margarita Vidal, Bogotá, octubre 23 de 1994, RCN.

14 Ibid.

15 Enrique Peñalosa, Propaganda política pagada, Emisora RCN, octubre 26 de 1994.

A partir de ese momento sólo podría haber eventos en recintos cerrados. Por lo general, el cierre de campaña implica la finalización de los rápidos y en ocasiones apretados recorridos locales, que los candidatos oficiales realizan durante este período por diferentes sectores de la ciudad. Sin embargo, por estos mismos días los medios le dieron un fuerte despliegue al candidato liberal en diversos programas por la radio y la televisión, mientras que se silenció un poco la actividad de Antanas Mockus.

#### **4. y 5. Fases de elección e investidura**

Luego del cierre oficial de las campañas viene el día de las elecciones, fecha que es asumida (especialmente por los medios de comunicación) como un desenlace, como el fin del drama iniciado en meses anteriores.

El proceso ritual global de la campaña concluye con el rito de posesión del nuevo Alcalde de la ciudad mediante ceremonia oficial realizada el 10. de enero, donde se le asigna su nueva investidura.

### **EL CASO DE ANTANAS MOCKUS**

**¿Campaña? Procesos más que campaña...  
Compromisos más que promesas...**

Hablar de campaña en el caso de la postulación y posterior aceptación del nombre del exrector de la Universidad Nacional como candidato para la Alcaldía de Bogotá, no resulta ser el término más adecuado si se la compara con la forma y el contenido histórico que han tenido las campañas políticas tradicionales para la alcaldía expuestas con anterioridad, pues tanto en uno como en otro terreno el académico rompió con los esquemas conocidos.

Por esta razón establecer una periodización de las fases de su campaña no es una tarea fácil.

Sin embargo, con el apoyo de algunas entrevistas realizadas a colaboradores y asesores<sup>16</sup>, el desarrollo de esta campaña podría resumirse de la siguiente manera:

#### **1. Fase de lanzamiento**

Iría desde los primeros días del mes de febrero de 1994, cuando salió la idea de que Antanas fuera candidato, hasta el momento en que la candidatura se oficializa con la inscripción ante la Registraduría Distrital el 26 de agosto de 1994.

El lanzamiento de su nombre a la política se hizo a raíz de unas propuestas realizadas por el representante del M-19, Gustavo Petro, para que participara en una lista para el Congreso, y a un artículo de María Isabel Rueda publicado en noviembre de 1993, en el cual insinuaba que, debido a sus capacidades, honestidad, inteligencia y alta popularidad en la ciudad, Antanas debería lanzarse a la política. Allí anotaba:

La Universidad marchaba mejor que nunca y el rector Mockus terminó cayéndose por la fuerza de su propia gravedad, dividiendo, de paso, al país en dos. Los que consideraron su trasero una muestra inaceptable, y los que lo tomaron con humor, con tolerancia o como simbolismo. En la mitad están quienes, como yo, piensan un poquito como los primeros y otro poco como los segundos, para concluir que, a pesar de todo, un hombre de sus capacidades no debería haberse caído. Nos gustaría verlo de pronto en la política. Gustosos votaríamos por él para algo tan necesitado de gente inteligente y honesta como el Congreso de la República<sup>17</sup>.

Las ideas de Gustavo Petro, posteriores a este artículo, derivaron luego en una propuesta para lanzar una campaña cívica a la Alcaldía con apoyo del M-19. Antanas aceptó la idea, pero prefirió que fuera algo independiente de cualquier movimiento político. Así, en los primeros días de febrero de 1994 los noticieros de tele-

16 Jaime Montoya, entrevista realizada el 11 de octubre de 1994.

17 María Isabel Rueda, "Escándalos con rating", **Semana**, noviembre 9-16 de 1993.

visión anunciaron sus aspiraciones. Inmediatamente tuvo una acogida abrumadora. Una encuesta realizada la noche del 7 de febrero por el Noticiero CM& lo puso a la cabeza de todos los aspirantes con un 36%, frente al 27% de Antonio Galán, quien ocupó el segundo lugar<sup>18</sup>.

## 2. Fase de Campaña

Este período se extiende desde la inscripción de la candidatura el 26 de agosto de 1994 en la Registraduría Distrital, hasta el día de las elecciones, es decir hasta el 30 de octubre.

El proceso que acompañó la postulación, lanzamiento y campaña de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá, se caracterizó por la construcción de símbolos de renacimiento que, a través de la introducción de nuevas maneras de actuar y de nombrar la política, de una nueva concepción y estilo de realizarla, de nuevas formas de comunicación y de comportamiento frente a los electores y de la presentación de nuevas temáticas (en especial, por la manera como fueron articuladas y presentadas), desordenó las formas tradicionales de lenguaje político instituidas entre los colombianos.

La manera como el candidato reguló el comportamiento de sus colaboradores más cercanos, de los electores y de los ciudadanos en general, les reveló a estos actores muchísimo acerca de las posiciones y de los papeles de la estructura de autoridad en la sociedad y en la ciudad, como también de los valores morales y del tipo de acciones que bajo la orientación de esta candidatura se consideraron válidas o apropiadas para desarrollar en la cultura política.

La utilización de la metáfora del juego como instrumento de educación y socialización de colaboradores, electores y ciudadanos, contiene en sí misma la concepción de un tipo

particular de relación de papeles sociales, en donde la participación y el privilegio por las opciones colectivas ocupan un lugar relevante.

Por otra parte, aceptar un juego es al mismo tiempo aceptar sus reglas. Lo que supone también establecer y reconocer cuáles son sus límites. En otras palabras, la metáfora del juego no sólo coloca a las personas frente al reto de decidir si juegan pensando en sí mismos o en los intereses y necesidades de la ciudad, sino que al mismo tiempo los hace responsables frente a los compromisos que se asumen en el juego. Esto significa que violar sus reglas acarrea una sanción para quien las transgrede.

El desarrollo de una nueva manera de concebir y de hacer la política, en el caso de la candidatura de Antanas Mockus, se manifestó a través de la introducción de un lenguaje diferente dentro del lenguaje político: tomando palabras de "otro idioma", que no se concebía como propio del lenguaje político tradicional.

De allí la utilización de un lenguaje pedagógico, lúdico y afectivo para exponer las ideas y valores que acompañaron su programa: la tarjeta rosada, para señalar los comportamientos que transgreden los límites de convivencia (lo que puede ser tolerable socialmente de lo ya no lo es). El juego de la pirinola, como metáfora de participación, responsabilidad y reciprocidad. El lema central de la campaña y otros que la acompañaron, **Todos ponen, todos toman, o Eduquemos al alcalde**, como señales de nuevas formas de relaciones sociales entre los diferentes actores. **Tratar a la ciudad como a una novia que es de todos**<sup>19</sup>, como una expresión de la importancia de que los ciudadanos se sientan ligados a la ciudad para trabajar por su bienestar colectivo. Esta frase también puede interpretarse como un intento de anteponer el lenguaje del amor al len-

18 "A calzón quitaro...", Semana No. 615, febrero 15-22 de 1994, pp. 34-35.

19 Antanas Mockus, en entrevista con Jaime Castro Caicedo, Programa **Tomas y Temas**.

guaje de la utilidad como elementos y estrategias básicas para construir tejido social.

De allí también el uso del lenguaje de la calle, del lenguaje del hombre común, para expresar y señalar las dimensiones del cambio que requiere el comportamiento cotidiano de los habitantes de la ciudad: "romper con los excesos de la cultura del atajo [...] acabar con la guacherna y la cultura del codazo"<sup>20</sup>.

La campaña de Antanas Mockus también se caracterizó por la ausencia de promesas a los electores. No se llevaron a cabo los actos y discursos convencionales propios de la política tradicional (grandes inversiones financieras, propaganda, apoyo de maquinarias, etc.). Esto generó un gran desconcierto dentro del ambiente político oficial e incluso dentro de la población de la ciudad, acostumbrada a escuchar todo tipo de ofrecimientos de los candidatos, y a ver en el político a un líder poderoso, y en quien se delega la responsabilidad de solucionar todos los problemas de la ciudad.

Si se tiene en cuenta que una de las prácticas más arraigadas de un candidato político tradicional estriba en su concepción y actitud estereotipada frente al elector, es decir, en el hecho de que con demasiada frecuencia los candidatos tradicionales basan su juicio inicial sobre el elector y sobre las expectativas acerca de su comportamiento electoral en la retribución (lo cual es ya sumamente dañino, dado que el elector suele comportarse de acuerdo con lo que se espera de él), si se lo estereotipa como un individuo que condiciona su voto a la espera de algo a cambio, ese mismo será su comportamiento.

Así, un elector al que se le estimulan ciertos hábitos electorales se comportará de acuerdo con ellos, e incluso se sentirá conforme con ese tipo de prácticas dado que se han autorizado por una institución, y por lo tanto, tenderán a asumirse como prácticas naturales dentro de las relaciones políticas.

De ahí las características y peculiaridades que distinguieron el proceso impulsado por la candidatura de Antanas Mockus, en donde la ausencia de prebendas y retribuciones constituyó una de sus pautas fundamentales, mostrándose como una manera "inesperada" de comportamiento político.

El hecho de que el candidato no ofreciera ningún tipo de prebenda ni a sus colaboradores de campaña ni a los electores en general, constituyó un estilo pedagógico de hacer notar que entre los individuos y las colectividades políticas pueden existir relaciones recíprocas que no implican el establecimiento de un contrato basado en un cálculo de valor. No se trata de relaciones entre "acreadores" y "deudores", sino más bien, de relaciones entre actores cuya participación se basa en intereses que les son comunes (la ciudad) y que buscan tanto compartir sus responsabilidades como disfrutar en común de los beneficios alcanzados.

Es también una manera de señalar y de decir que una cultura política distinta a la existente es aquella donde los individuos y las colectividades se asumen a sí mismas como constructores de su propia sociedad, haciendo suyos los asuntos públicos, aunque ello no implique que deban desempeñar cargos públicos. Es quizás por ello que en su relación con los electores, el candidato no concreta nada a manera de devolución. Se parte de que el carácter de la relación expresado en el principio **todos ponen, todos toman** es suficiente para determinar qué es lo apropiado a realizar en un momento y una situación dados.

Este tipo de relación, donde no existe una separación tajante entre lo que es tuyo y lo que es mío sino, más bien, una reivindicación de lo que es nuestro (el mejoramiento de la ciudad), es lo que algunos antropólogos han denominado *amistad de parentesco*, relación mediante la cual se establece y manifiesta un sentido de pertenencia colectivo.

Por lo general estos lazos de amistad y sentido de pertenencia colectivos tienden a no ser evaluados. Sin embargo, son primordiales puesto que constituyen el tejido básico de las relaciones sociales que, practicados con responsabilidad y limpieza, dan fruto en el macrónivel de la sociedad y falsean los cálculos de quienes suponen que pueden ser ignorados”<sup>21</sup>.

Una de las diferencias significativas que presentó la candidatura de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá residió en buena parte en la manera como fue concebida y desarrollada.

En ella, ni el candidato ni la campaña fueron asumidos como un fin ni como una finalidad en sí mismos. Más bien, el candidato se presentó como un instrumento y la campaña como un proceso que debían ponerse al servicio de un proyecto para la ciudad, comprometidos con la defensa del patrimonio colectivo y el desarrollo de una cultura ciudadana.

De ahí el sentido y la fuerza del lema construido a partir del juego de la pirinola: **Todos ponen, todos toman**. De ahí el sentido del nombre bajo el cual se inscribió su candidatura, **Ciudadanos en formación**, con el énfasis que desde entonces se ha colocado en las prácticas de la pedagogía, la educación y la necesidad del cambio cotidiano en las relaciones socioculturales como elementos, y al mismo tiempo propósitos prioritarios de su programa de gobierno.

## LA INSCRIPCIÓN OFICIAL: UN RITO DE COMPROMISO CIUDADANO

El acto de oficialización de una candidatura puede analizarse como un rito de paso que convierte bien a un ciudadano común, bien a un político tradicional, en candidato.

Pero si profundizamos un poco en la función social que cumple esta candidatura en particular, en el momento histórico de crisis y de

transición que vive el país y en el significado también histórico y social del proceso a partir del cual el ritual legitima el paso, encontramos otros elementos significativos.

Podemos verlo ya no sólo como el cambio en la condición individual de un sujeto que pasa de llevar la vida ordinaria de un académico a la de un hombre público. El ritual cumple un efecto mayor: un efecto social que tiende a señalar una diferencia tanto en la concepción como en las prácticas tradicionales de toda una colectividad.

Es por esta razón que más que un rito de paso cuya función principal se limita a reproducir una élite política ya consagrada, se podría hablar en este caso de un rito de innovación, que no sólo se encarga de hacer visible sino que tiende a legitimar mediante la transgresión de ciertas prácticas (movilización de maquinaria, paternalismo, promesas, ofrecimiento de cargos y prebendas a colaboradores de campaña y sectores sociales, grandes inversiones financieras y despliegue propagandístico, contratación de encuestas, etc.) un nuevo tipo de relaciones políticas y una nueva forma de autoridad entre los colombianos.

El efecto producido por este ritual aparece relacionado con la situación de crisis que vive la política tradicional, pues la finalidad simbólica del rito radica en separar a aquellos individuos que lo experimentan, no de los que no lo han experimentado todavía, sino más bien, de aquellos que ya lo han experimentado, instituyendo una diferencia histórica significativa entre aquellos a los que tradicionalmente atañe este rito (viejos políticos) y los nuevos políticos.

Es un intento de destituir, otorgándole a éste término un sentido activo, las formas tradicionales de consagración de una herencia política que se ha distinguido por su centralismo, nepotismo, alta capacidad de inefficiencia y prácticas de corrupción.

21 Julián Pitt Rivers, “El lugar de la gracia en Antropología” en **Honor y gracia**, Alianza Editorial, p. 287.

En otras palabras, la importancia del ritual que hace del académico Antanas Mockus una persona legítima para gobernar, es que mediante esta ceremonia se establece públicamente una división entre el conjunto de individuos o personas que son susceptibles de ser candidatizados, de los que no deberían serlo.

Existe pues, un conjunto de cualidades y atributos con respecto a los cuales se define el grupo instituido. Las cualidades y atributos que la gente común le asigna al nuevo candidato son: ser un individuo honesto, pacífico, muy instruido, sabio, inteligente, valiente e informal, que no tiene problemas para desnudar las verdades de las que precisan los bogotanos.

El efecto más importante de esta ceremonia es que, al tratar de manera distinta a los candidatos, el rito tiende a legitimar un estilo de política y a deslegitimar otros. Al establecer esto, el ritual señala una diferencia. La consagra e instituye. Instituyendo al mismo tiempo las cualidades y atributos de la persona en tanto candidato, es decir, en tanto que autoridad política legítima, se señala al grupo de individuos que no participan de estas cualidades como personas no susceptibles de seguir siendo sometidas a esta operación ritual.

En el caso de Antanas Mockus las cualidades y atributos que se le asignan (independientemente de que sean reales o no) separan al candidato no tanto de la necesidad de poseer una experiencia política anterior, o de los candidatos que ya la poseen, como de la deshonestidad, la violencia, la ineficiencia, el clientelismo, el autoritarismo y la formalidad, la carencia de inteligencia, etcétera.

Del mundo de la corrupción, es decir, del mundo de las transgresiones, de la impureza y de todo lo que se le asocia (malversación de dineros públicos, ineficiencia administrativa, autoritarismo, torpeza, etcétera).

En este sentido, la distinción que establece el rito consiste en asignar propiedades de carácter social que van más allá de un determinado programa político. Por tal razón, la lógica del rito apunta ante todo a agrupar cierto tipo de conductas y de prácticas sociales en un conjunto de oposiciones simbólicas tales como corrupción/anticorrupción, pureza/impureza dentro de otra serie de oposiciones como legal/illegal, prohibido/permitido, lo que refleja el interés por aclarar y delimitar lo que se considera social, política y culturalmente legítimo e ilegítimo.

Esto hace pensar que unos ritos diferenciados políticamente también consagran una diferencia entre los políticos, pues convierten en una distinción legítima una simple diferencia de hecho.

Consagrando estas diferencias es en cierto sentido instituir una transgresión al sistema político tradicional. Es decir, sancionar como buena, deseable y legítima una nueva manera de concebir y de hacer la política, no sólo en la ciudad sino también en el país.

En la medida en que el rito hace conocer y reconocer como válida una diferencia (preexistente o no) en el actuar de los candidatos políticos, la hace existir en tanto que diferencia social conocida y reconocida por el agente del rito y por toda una colectividad. En resumen, estos actos ponen de presente el poder que poseen los ritos para actuar sobre la realidad, operando sobre la representación que se tiene de ella.

De la misma manera que sucede en otros contextos rituales, la legitimación de ésta y de cualquiera otra candidatura "produce una eficacia simbólica completamente real, en la medida en que se transforma realmente a la persona consagrada"<sup>22</sup>.

Primero, porque la imagen que los demás actores sociales tienen sobre esa persona se transforma. Y también porque al mismo tiempo cambia la imagen que la persona candidatizada tiene de sí

misma, así como las acciones que se ve obligada a seguir para responder a esa imagen.

Dentro de un sistema de referencia como éste puede comprenderse mejor el efecto simbólico que produce el hacerse propietario de una credencial, cuya existencia produce un aumento en el grado de credibilidad, de confianza y de valía frente a quien es su portador.

Es quizá este mismo hecho (en parte) el responsable del cambio en el tratamiento que los medios de comunicación y las distintas colectividades políticas dieron al candidato independiente luego de pasar por este rito. Ya no se dirigieron a él en actitud exclusiva de desconfianza e incredulidad, sino que se le trató con mayor respeto.

## CANDIDATURAS Y LEGITIMIDAD

Al observar el proceso de desarrollo de una candidatura en el país, podemos distinguir de un modo general dos formas distintas de legitimación. Una de tipo técnico y operativo, que funciona fundamentalmente dentro de cada colectividad política y que encuentra su sostén en el apoyo de que es objeto el candidato en la postulación oficial que de su nombre realiza la convención de cada partido. Es en ella, en donde a través del previo ejercicio de sistemas y mecanismos de alianza y negociación entre distintas fuerzas y corrientes, se determina quiénes serán los candidatos. En relación a éste aspecto, es importante tomar en consideración el hecho de que, aunque la reciente figura de la consulta popular busca darle una mayor participación al electorado, ésta aparece condicionada por la autorización de la Convención. En este esquema, por lo tanto, siguen siendo realmente los partidos y no el electorado, quienes legitiman a los candidatos oficiales de cada colectividad. En este sentido, la consulta popular actúa como un

mecanismo de reproducción del sistema político existente que, condicionado por la convención, legitima al candidato tradicional.

Una segunda forma de legitimación, que si bien puede aparecer asociada a la anterior se distingue de ella, es la que pudiéramos denominar legitimidad social y cultural. Aquí la legitimidad se sostiene ya no en la autoridad de una determinada institución política, sino fundamentalmente en un conjunto de atributos, de prácticas, de ideales, de valores y de símbolos, que según los ciudadanos se encarnan o no en un determinado candidato. Estos atributos operan socialmente como mecanismos de credibilidad y autoridad, base fundamental de la legitimidad de cualquier ejercicio de gobierno.

Si comparamos estas dos formas de legitimidad en el anterior proceso electoral, encontramos que en el caso de la postulación de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá, también se presentó una forma "técnica" de legitimación que, a diferencia de las candidaturas políticas tradicionales, no funcionó al interior de cada partido o colectividad política existente sino que se abrió al conjunto del cuerpo social. Esta forma adquirió su expresión en el uso de un mecanismo ya existente, el de las firmas ciudadanas.

En cuanto a la segunda forma de legitimidad, ésta aparece asociada con las cualidades que se le atribuyen a los candidatos, con las ideas que se construyen socialmente en el imaginario popular, en el imaginario colectivo acerca de los hombres de autoridad y que constituyen en la práctica la fuente de autoridad carismática, es decir, el reconocimiento o no de un determinado candidato como autoridad de gobierno, siendo ésta y no otra, la piedra angular de toda forma de legitimidad política<sup>23</sup>.

23 En entrevista con Jairo Chaparro, quien se desempeñó como coordinador de la Red de Ciudadanos en Formación en la campaña de Antanas Mockus, él habló en estos términos con respecto a las elecciones y la legitimidad del candidato: "Las elecciones no se resuelven tanto por los programas [...] no es tanto lo que Antanas diga o lo que Peñalosa diga. No son tanto sus propuestas, si son acertadas o no. Porque la gente no se mete en esos líos. Básicamente se resuelven es en el terreno de los imaginarios. Y eso me decía el otro día Jordi Borja, que eso era así en todo el mundo. Que los programas

## RITO E IDENTIDAD

Al actuar como un acto de magia social que puede producir una novedad, crear una diferencia o recrear de algún modo ciertas diferencias ya dadas (como las diferencias éticas entre los políticos, las de designación de una candidatura según un derecho consuetudinario que define el grado de vinculación y compromiso con la clase política), el ritual de oficialización de la candidatura de Antanas Mockus, instaura una discontinuidad.

Una ruptura, que al instituir este tipo de candidatura (independiente, separada de cualquier tipo de vínculo con la clase política tradicional, respaldada por la credibilidad de ciudadanos ordinarios y no por algún partido político) le asigna una determinada esencia a la política, presentándola como otra forma posible de realizarse y otorgándole con ello un derecho de ser.

La importancia de legitimar cualquier candidatura, y en particular una candidatura como ésta, radica en que para quienes creen en el rito sus significaciones actúan como imperativos. Con ello se están otorgando no sólo una definición social, una identidad y unos límites a la política, sino también a los políticos. Pues se les está señalando que se espera de ellos que ac-

túen en consecuencia y de acuerdo con los contenidos que les han sido asignados.

Al elevar ciertas características y atributos del candidato a una condición honorífica, también se le otorga una definición social. El honor lo obliga a no faltar a su rango, y como es propio de los candidatos de honor, de los candidatos honestos, a actuar honestamente. Incluso se puede ver tanto en las acciones de un candidato honesto, como en la honestidad misma, el principio de las acciones dignas de reconocimiento y honor en el hombre político.

Por lo tanto, un ritual como el que hemos venido analizando es también un acto de comunicación, pues expresa públicamente un conjunto de aspiraciones y deseos que determinan el reconocimiento colectivo de un nuevo tipo de político a quien no sólo se le conceden y reconocen ciertas aspiraciones como derechos y privilegios, sino que también se le imponen como un deber.

Se podría pensar que el carácter social que acompaña la oficialización de la candidatura de Antanas Mockus hace del acto de su inscripción un ritual que tiende a categorizar tanto un nuevo tipo de liderazgo político, como una nueva forma de concebir y de hacer política en la ciudad y en el país.

*(Continuación nota 23)*

electorales no eran importantes en ningún lugar del mundo. Decía él que los programas eran importantes para gobernar, pero no en términos de elecciones, en términos electorales. Entonces imaginarios como esos: honestidad, credibilidad, confiabilidad, antipolítico, el hecho de que sea un intelectual yo creo que también pesa. Porque para la gente es importante que es una persona, no solamente formada, sino también una persona inteligente y que tiene un saber y una erudición muy ajena a las artimañas, a la componenda, a la manipulación. Un saber que es independiente de ese tipo de cosas. Eso es importante porque muchos políticos han sido asociados con la brutalidad y con la torpeza. Todos los chistes que se hicieron con Turbay, –así sean ciertos o no– son un ejemplo de ello. En todo caso, en el imaginario popular, el saber es una cosa que no va muy asociada –por lo general– al político. Con excepciones, pero, en términos generales en el imaginario hay algo de eso.